

en él, sino pena, y tormento, recibe fuerza, y se conserva, y crece con él.

De lo dicho se verá ser grande engaño, y grave tentacion, dexar uno la oracion, por hallarse en ella con muchos pensamientos, y tentaciones. Solamente es menester estar advertidos, que con esta ocasion, y so color de *No puedo mas*, no se nos entre la tibieza, y floxedad, siendo faciles, y remisos para ser llevados de todos vientos, dexando con descuido andar vagueando el pensamiento, y la imaginacion, por donde quisiere, como diremos después mas largamente; sino que hagamos lo que es de nuestra parte, procurando con mucho cuidado, y diligencia ojear, y aventar los pensamientos, como el Santo Patriarca Abraham (b) aventaba, y ojeaba las aves, que descendian sobre el sacrificio; pero haciendo en esto buenamente, lo que es de nuestra parte, no hay que tener pena. De Santa Brigida se lee, (c) que como en la oracion fuesse fatigada de muchas tentaciones, le apareció una vez nuestra Señora, y le dixo: El demonio embidiofo del bien de los hombres procura quanto puede ponerles impedimentos, y estorbos, quando estan en la oracion; pero tu, hija, aunque seas molestanda en ella de qualquier tentacion, por mala que sea, y te parezca, que no la puedes desfechar, procura de perseverar, como pudieres, en tu buena volun-

tad, y deseos santos, y essa será muy buena, y muy provechosa oracion, y de mucho merecimiento delante de Dios. Arriba diximos un medio muy bueno para restaurar, lo que nos parece, que perdimos con la distraccion.

## CAPITULO XXIV.

*De la tentacion del sueño, de donde proviene, y de los remedios para ella.*

**L**A tentacion del sueño, que es otro genero de distraccion, puede proceder algunas veces de causa natural, como de falta de sueño, de mucho cansancio, y trabajo, del tiempo, de la edad, y del demasado comer, y beber, aunque sea agua. Otras veces procede de la tentacion del demonio, como contaban aquellos Santos Padres del Yermo, que les mostraba Dios en espiritu, que havia unos demonios, que se ponian sobre los cuellos, y cabezas de los Monges, y los hacian dormir; y otros, que les ponian el dedo en la boca, y les hacian bofezar. Otras veces nace esto de floxedad, y negligencia nuestra, y por estar uno en la oracion con composicion ocasionada para dormirse. El principal remedio, que dan para esto, es el que diximos en el cap. 22. para la atencion; que nos acordemos, que estamos delante de Dios; y assi como uno, que está delante

(b) *Genes. 15.* (c) *Refert Blosius, cap. 3. Mon. Spiritual.*

de un Principe, no se osa dormir: assi nosotros, si consideramos que estamos delante de la Magestad de Dios, y que él nos está mirando, nos avergonzariamos mucho de dormirnos en la oracion. Es tambien buen remedio, levantarse en pie, no arrimarse, lavarle los ojos con agua fria, y suelen algunos llevar un pañuelo mojado para esto, quando son fatigados de esta tentacion. Otros se ayudan de mirar al Cielo, ó tener claridad, ó irse á tener oracion delante del Santissimo Sacramento, en compania de otros, y de tomar una disciplina antes de la oracion, con que quedan despiertos, y devotos. Otros en la misma oracion toman algun dolor, con que se despiertan: y quando estan solos, se ponen algun rato en Cruz. Tambien ayuda para esto, hablar, y decir algunas oraciones vocales, con que se despierta, y aviva uno mucho, como decimos arriba en el cap. 22. De estos, y otros semejantes remedios es bueno ayudarnos, pidiendo al Señor, que nos sane de esta enfermedad.

Cesario en sus Dialogos (a) cuenta de un Religioso de su Orden Cisterciense, que se solia dormir muchas veces en la oracion, y aparecióle una vez Christo N. S. crucificado, bueltas las espaldas á él, y dixole: Porque eres floxo, y perezofo, no mereces ver mi rostro. De otro cuenta alli, (b) que le avisó mas duramente; porque

estando en oracion en el Coro, y durmiendose, como solia, vino á él un Crucifixo del Altar, y le dió un tal golpe en la mejilla, que murió al tercero dia. Todo esto nos da bien á entender, quanto desagrada á Dios esta floxedad, y tibieza. El Religioso floxo, y tibio, dice alli Cesario, que provoca á Dios á vomito, conforme á aquello del Apocalypsi en el cap. 3. *Quia repidus es, incipiam te evomere ex ore meo.*

De San Romualdo Abad, y Fundador de la Orden de la Camaldula, cuenta Pedro Damiano, tratando de la oracion, que sus Religiosos tenian, que era tan grave culpa dormir algo á tiempo de la oracion, que San Romualdo no permitia que aquel dia decir Missa, al que caía en esta culpa, por el poco respeto, con que havia estado en el acatamiento del Señor, que havia de recibir.

## CAPITULO XXV.

*Quando conviene tomar algunos tiempos extraordinarios, para darnos mas á la oracion.*

**A**ssi como para el cuerpo los hombres del mundo, demás de la refeccion de cada dia, tienen sus fiestas extraordinarias, y sus banquetes, en que suelen exceder de lo ordinario; assi tambien conviene, que nosotros demás de la oracion cotidiana tengamos nuestras fiestas, y banquetes espirituales,

(a) *Cesarius, lib. 4. Dialogorum, cap. 29.* (b) *Cesarius, lib. 4. c. 38.*

les, donde nuestras almas no coman por tassa, como los otros dias, sino antes sean llenas de la abundancia de la dulzura, y gracia del Señor. Y la misma naturaleza nos ensaña esto; porque vemos, que no se contenta con el rocío, que cae todas las noches sobre la tierra, sino que quiere, que tambien à veces llueva toda una semana, y dos, sin cesar, y todo es menester, para que asì quede la tierra tan empapada en agua, que no basten los soles, y ayres, que despues hiciere para secarla. Pues asì tambien conviene, que nuestras almas, demás del comun rocío de cada dia, tengan algunos tiempos señalados, en los quales queden tan llenas de virtud, y de jugo de devocion, que no basten las ocupaciones, ni los vientos de las tentaciones, y sucesos del mundo para secarlas. Y asì leemos de muchos Santos, y Prelados de la Iglesia, (a) que dexadas las ocupaciones, y negocios, se recogian muchas veces por algun tiempo à lugares apartados, para darse mas à la oracion, y contemplacion. Del Santo Abad Arsenio se lee, que tenia por costumbre tomar un dia en la semana para ello, y era el Sabado, en el qual perseverava desde la tarde hasta otro dia por la mañana en oracion.

Y no solamente para adelantarnos, y crecer mas en virtud, y perfeccion, sino para no bolver atrás,

(a) P. Franc. Arias, p. 2. del aprovechamiento espiritual, trat. 5. de la oracion, cap. 7.

es esto muy importante; porque es tanta la flaqueza, y miseria del hombre, y la inclinacion, que tenemos à lo malo, que aunque comencemos algunas veces con fervor nuestros ejercicios espirituales; luego vamos poco à poco aflojando, y desdiciendo de aquel fervor, con que comenzamos: asì como el agua, por mucho que estè hirviendo, en apartandola del fuego, luego poco à poco se buelve à su natural frialdad; asì nosotros luego nos bolvemos à nuestra tibieza, y floxedad, que parece la tenemos mas arraygada, y conaturalizada, que el agua la frialdad: *Sensus enim, & cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua.* (Gen. 8.) Dice el Espiritu Santo: *Quoniam nequam est natio eorum, & naturalis malitia ipsorum:* (Sap. 12.) Como somos de nada, bolvemos à nuestra nada. Añádesse à esto, que andando tan ocupados, como andamos, unos en los estudios, otros con sus ministerios, otros en oficios, y ocupaciones exteriores, tenemos mas particular necesidad de esto; porque aunque las ocupaciones sean buenas, y fantadas: asì como el cuchillo fe embotado con usarle cada dia, y de tiempo en tiempo es menester tornarle à afilar, por haversele gastado los filos, y aceros; asì nosotros nos vamos embotando, y descuidando de nuestro aprovechamiento, por ayudar à los otros. Aun allà dicen los

los Filósofos, que: *Omne agens agenda repetitur:* El que hace, tambien padece, y va gastando de fuyo: y cada uno experimenta bien esto en sí. Pues por esto importa mucho el recogernos à tiempos, desembarazandonos de todas las demas ocupaciones, para remediar este daño, y reparar lo que se va gastando cada dia, y cobrar nuevas fuerzas, para passar adelante; porque mas obligados estamos à nosotros, que à nuestros proximos, y la caridad bien ordenada de sí mismo ha de comenzar.

Especialmente, que para el mismo fin de ayudar, y aprovechar à los proximos importa mucho esto: porque cierta cosa es, que del mayor aprovechamiento nuestro depende el mayor aprovechamiento de los proximos; y asì no se pierde tiempo con los proximos, en lo que uno toma para sí; antes se gana: es como el dexar holgar las tierras un año, para que den despues mas fruto. El P. M. Avila decia, que era como el picar la piedra para moler. Y asì el andar uno muy ocupado, no solamente no es causa, para dexar de hacer esto, sino antes, quanto uno anda mas ocupado, y està mas embarazado en ministerios, y en negocios, tanto tiene mayor necesidad de acudir à este remedio. Los que andan navegando por la mar, han menester acudir muchas veces al puerto à tomar refresco: asì, los que andan embarcados en negocios, y ocupaciones, y ministerios con proxi-

mos, y en medio de tantos peligros, y ocasiones, han menester acudir muchas veces al puerto de la soledad, y recogimiento, para tomar refresco, rehacerse, y apercibirse de lo que han menester. En el Sagrado Evangelio tenemos de esto un exemplo muy bueno. Cuenta el Evangelista San Marcos, que andaban los Apóstoles muy ocupados en los ministerios con los proximos, tanto, que aun para comer apenas tenían lugar, segun era la multitud de gente que acudia à ellos: fueron à dar cuenta à Christo N. S. de lo que passaba, y dices: *Venite foras in desertum locum, & requiescite pusillum:* (Marc. 6.) Recogednos un poco à solas en el desierto. Pues si los Apóstoles habian menester este descanso, y recogimiento, y asì se los aconsejó el Salvador del mundo; quanto mas lo havemos menester nosotros?

Dicen muy bien los que tratan de oracion, que lo que es el sueño para el cuerpo, es la oracion para el alma: y asì la Sagrada Escritura la llama sueño: *Ego dormio, & cor meum vigilat.* (Cant. 5.) *Ajuro vos, filie Jerusalem, ne suscitatis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit.* (Cant. 8.) Y declarando mas esto, dicen, que asì como el cuerpo descansa con el sueño corporal, y cobra nuevas fuerzas; asì el alma descansa con este sueño de la oracion, y cobrá nuevos alientos para trabajar por Dios. Y mas, asì como un hombre,

bre, aunque coma muy buenos manjares, si no tiene el reposo del sueño necesario, anda flaco, y enfermo, y aun à peligro de perder el juicio; así tambien el que anduviere muy ocupado en obras exteriores, por buenas, y fantás, que sean, si le falta el sueño, y reposo necesario de la oracion, andará flaco, y enfermo en el espíritu, y à peligro de perderse: y por esso dice el Esposo, que no despierten à su Amada, hasta que ella quiera. Quando del sueño despierta uno, por ruido que le hacen, es cosa desabrida; pero quando despierta por estar ya satisfecho el cuerpo, y haverse gastado los humos, que suben al celèbre, es cosa mas apacible. Pues así al alma, quiere Dios, que nada la turbe, ni impida su oracion, si no que quando huviere estado lo necesario, entonces ella despierte, y se emplee en obras de caridad; porque de essa manera se harán ellas bien.

Aunque para todos, y en todo tiempo es de mucha importancia el recogerse à estos ejercicios espirituales, y darnos mas tiempo à la oracion, y mientras mas lo usaremos mejor; pero particularmente en algunas coyunturas, y ocasiones, es esto mas necesario; como quando uno ve, que se va entibiando, y aflojando en los ejercicios espirituales de oracion, examenes, leccion espiritual, que ya no los hace, como debe, ni saca de ellos el fruto, que es razon; quan-

do ve, que anda floxo, y descuidado en la observancia de las Reglas, y que no repara ya en cosas pequeñas: quando le parece, que no anda en espíritu, sino muy exterior, y muy llevado de las cosas, y negocios, que trata: tambien quando uno ve, que no acaba de vencerse, y mortificarse en alguna cosa, de que tiene necesidad; es muy bueno recogerse algunos dias à estos ejercicios, para acabarse de resolver, y vencer; porque podrá ser, que en una temporada de estas alcance mas gracia del Señor, y mas fortaleza para mortificarse, y alcanzar victoria de sí mismo, que con el trabajo ordinario de muchos dias. Muchas veces acontece, que anda uno cogiendo, cae, y levanta; y con unos ejercicios de estos queda desfengañado, enterado, y resuelto, en lo que le conviene, y muda de estilo, y toma otro modo de proceder; porque al fin, el estar uno tanto tiempo à solas, tratando consigo, y con Dios, es gran disposicion, para que el Señor le hable al corazon, y le haga muchas mercedes: *Sedebit solitarius, & tacebit; quia levavit super se.* (Thren. 28.) Levantase uno sobre sí, y hacefe otro; y así havemos visto mudanzas extraordinarias por este medio: *Et non est abbreviata manus Domini.* (Isai. 59.) Nunca havemos de confiar, sino hacer siempre lo que es de nuestra parte. Qué fabels, lo que Dios obrará en vuestra alma mediante esta disposicion! Podrá ser, que tenga Dios librado

vuestro

vuestro aprovechamiento, y vuestra perfeccion en uno de estos ejercicios. Fuera de esto, despues de algunos caminos largos, ò algunos negocios, y ocupaciones de mucho distráimiento, parece tan importante este recogimiento, como el regalo, y buen tratamiento del cuerpo, despues de una larga enfermedad, para que pueda uno bolver sobre sí, y restaurar lo que huviere perdido. Y por la misma razon es tambien muy bueno el prevenirse con unos ejercicios, quando alguno se ha de ocupar en semejantes ocupaciones, para hacer las cosas con mas espíritu, y sin detrimento suyo: la medicina preferativa es mejor, que la que cura despues la enfermedad: y por esto encomienda N. P. S. Ignacio à todos los Superiores, que antes de comenzar su oficio, se recojan primero à hacer algunos dias de ejercicios: y lo mismo es bueno hacer quando uno ha de ir à alguna mission larga; de lo qual nos dió exemplo Christo S. N. que antes de comenzar à predicar, se recogió quarenta dias al desierto. (Matth. 4.) Tambien el tiempo de tribulaciones, y trabajos, así propios, y particulares, como generales de toda la Iglesia, ò de toda la Religion, es muy buena ocasion para esto; porque añadir mas oracion, y mas penitencia, y mortificacion, siempre ha sido medio muy usado en la Iglesia, para aplacar à Dios, y alcanzar misericordia de él.

Todas estas son muy buenas  
Tomo I.

ocasiones para recogerse uno à estos ejercicios; pero no es menester andar à buscar ocasiones: nuestra propia necesidad, è interés nos ha de solicitar à desear, y procurar esto muchas veces: y à lo menos no se nos debiera passar año ninguno sin tomar estas vacaciones espirituales; y quando esto se hiciere, ha de ser muy de veras, y de corazon; porque una cosa de tanta substancia como esta, en ninguna manera se ha de hacer por ceremonia, ni por cumplimiento, ò bien parecer. El Señor ha dado este medio muy particularmente à la Compañia, no solamente para nuestro propio aprovechamiento, sino tambien para ayudar, y aprovechar nuestros proximos; y así en las Bulas de nuestro Instituto se pone este por uno de los principales medios que la Compañia tiene para ayudar à los proximos; y esta es otra razon muy principal, por la qual quiere tambien nuestro Padre, que nosotros tengamos mucho uso de estos ejercicios, y nos la pone en la quarta Parte de las Constituciones, cap. 8. §. 5. y en la Regla septima de los Sacerdotes: *Ut in hoc armorum spiritualium generâ tractando, quod Dei gratia ad ipsius obsequium tantopere conferre cernitur, dexteritatem habere possint:* para que estemos muy diestros en este genero de armas, tan provechoso para ganar à otros. Por este medio ganó nuestro Señor à nuestro Bienaventurado Padre Ignacio: por este medio ganó à

T  
fus

sus compañeros: por este medio se han ganado después acá otros muchos, así de dentro, como de fuera de la Compañía; y en los unos, y en los otros havemos visto, que concurre el Señor con maravillosos efectos: al fin, como con medio dado tan particularmente de su mano; y así hemos de tener gran confianza, que por él nos ayudará también a nosotros, y nos hará muchas mercedes.

Añado à lo dicho otra cosa muy principal, que nos debe ayudar, y animar mucho à esto, que es el singular favor, y gracia, que la Santidad de Paulo V. ha hecho en este particular à todos los Religiosos en la Bula, ò Constitucion, que expidió en veinte y tres de Mayo del año de mil seiscientos y seis, y primero de su Pontificado, declarando las Indulgencias, de que gozan los Religiosos, donde concede Indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados à todos los Religiosos, de qualquier Orden que sean, que por espacio de diez dias se recogieren à hacer estos Exercicios espirituales, por cada vez que esto hicieren: en lo qual se verá bien la estima, en que su Santidad tiene este negocio, y en la que nosotros le debemos tener. Y para mayor consuelo de todos pondré aqui las mismas palabras del Pontífice en Latin, y en Romance, que son las siguientes: *lis verb, qui de suorum Superiorum licentiam à negotiis per decem dies alieni in cella commorabuntur, aut*

*ab aliorum conversatione, separati in piorum librorum, & aliorum rerum spiritualium, animos ad devotionem, & spiritum inducentium, lectionibus, operam suam dederint: addendo sæpè considerationes, & meditationes mysteriorum Fidei Catholicae, divinorum Beneficiorum, quatuor Novissimorum, Passionis Domini nostri Jesu-Christi, & aliorum exercitiorum, orationum jaculatoriarum, aut vocalium, saltem per duas horas in diem, & noctem, orationibus mentalibus sese exercendo: faciendo eodem tempore confessionem generalem, aut annualem, vel ordinariam, Sanctissimum Eucharistiae Sacramentum sumpsverint, aut Missam celebraverint: quoties pro quolibet prædictorum exercitiorum, plenariam similiter omnium peccatorum suorum Indulgentiam, & remissionem misericorditer in Domino concedimus: Item, à todos aquellos, que con licencia de los Superiores, apartados de negocios, y recogidos en la celda, ò apartados de trato, y conversacion de los demás por diez dias, se exercitaren en leccion de libros pios, y otras cosas espirituales, que llevan el corazon à espíritu, y devocion, añadiendo muchas consideraciones, y meditaciones de los misterios de la Fè Catholica, de los Beneficios divinos, de los quatro Novissimos, de la Passion de Christo, y otros exercicios de oraciones jaculatorias, ò vocales, exercitandose en oracion mental, à lo menos dos horas cada dia, ha-*  
cien-

ciendo en el dicho tiempo confession general, ò annual, ò ordinaria, y recibiendo el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, ò diciendo Missa; todas las veces que hicieren los sobredichos exercicios, por cada vez les concedemos misericordiosamente en el Señor Indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados.

## CAPITULO XXVI.

*Del fruto, que havemos de sacar, quando nos recogemos à estos Exercicios.*

EN tres cosas principalmente havemos de poner los ojos para sacarlas de los Exercicios. La primera es rehacernos en estas cosas ordinarias, que cada dia hacemos, y perfeccionarnos en ellas; porque todo nuestro aprovechamiento, y perfeccion está en hacer estas cosas ordinarias bien hechas, como diximos en el Tratado II. cap. 1. y 2. No piense nadie, que el hacer los Exercicios es solamente para estarle allí recogido ocho, ò quince dias, teniendo mucho tiempo de oracion; no es sino paraque salga de allí acostumbrado à tener mejor su oracion, y à guardar las adiciones, y documentos, que se dan, para tenerla bien, y hacer bien sus exámenes, decir, y oír bien la Missa, y Oficio Divino, y tener con fruto la

leccion espiritual, y así de todo lo demás. Para esto se desocupa uno por este tiempo de las demás ocupaciones, para actuarle en hacer estas cosas bien, paraque así salga renovado, y acostumbrado à hacerlas despues de esta manera. Y así dice nuestro Padre, (a) que todo el tiempo, que duran los Exercicios, que quando se hacen enteramente, fuele ser por espacio de un mes, se traya el examen particular sobre la guarda de las adiciones, y sobre hacer con diligencia, y exaccion los Exercicios espirituales, notando las faltas, que acerca de lo uno, y de lo otro se hicieren, paraque quede uno habituado, y acostumbrado à hacer de ai adelante muy bien todas estas cosas; y repite esto muchas veces, como quien entendia bien el provecho grande, que hay en ello; y no solamente en los Exercicios espirituales, que es lo principal, y lo que ha de dar fuerza, y espíritu à todo lo demás, sino en todos los exercicios, y ocupaciones exteriores, ha de salir uno aprovechado de los Exercicios, sacando de ellos aliento, para hacer de ai adelante mejor su oficio, y sus ministerios, y guardar mejor sus Reglas; de manera, que no es el fruto de los Exercicios para aquellos dias, sino para despues principalmente: y así, quando saliere uno de los Exercicios, se ha de ver el provecho de ellos en las obras.

T 2

La

(a) Ignat. lib. Exerc. spirit. in add. 1. hebdom. notab. 4. & in 2. hebdom. die 5. & hebdom. 3. notab. 3. post 2. contempl.

La segunda cosa, que havemos de procurar facer de los Exercicios, es vernernos, y mortificarnos en algunos siniestros, è imperfecciones, que tenemos. Ponga cada uno los ojos en aquellas cosas, en que suele tropezar mas ordinariamente, ò ser causa, que otros tropiecen, ofendiendose, y desdeficandose de ellas; y procure salir de los Exercicios emmendado en esto, y entonces havrà hecho muy buenos Exercicios; porque para esto son ellos particularmente, y efese en su fin. Y assi el titulo, que pone nuestro Padre à los Exercicios, en nuestro romance Castellano, es este: \* Meditaciones espirituales para vencerse el hombre à si mismo, y ordenar su vida, y afectos, à mayor servicio de Dios nuestro Señor. \* De manera, que ha uno de procurar salir de los Exercicios mudado, y trocado en otro hombre: *Et mutaberis in virum alium* (1. Reg. 10.) como dixo Samuel à Saùl: *In virum perfectum*: En varon perfecto, que dice San Pablo (ad Ephes. 4.) que se eche de ver despues en las obras, que ha hecho Exercicios: que si antes era amigo de hablar, y de perder tiempo, se vea, que ya es amigo del silencio, y del recogimiento: si antes era amigo del regalo, y de sus comodidades, se eche de ver, que ya es amigo de la mortificacion, y penitencia: si antes hablaba palabras immortificativas, que de al adelantante no las hable: si antes andaba

(b) *Ambr. de pan. cap. 10.* (c) *Hieron. super hæc verba.*

floxo, y defcuidado en la guarda de las Reglas, y no hacia caso de cosas pocas, que ya de al adelante sea muy obediente, y muy puntual, y haga caso de cosas muy pequeñas, y menudas: y que con la gracia del Señor, no haga falta ninguna de proposito; porque si uno se ha de quedar con los mismos siniestros, y faltas, y ha de salir el mismo que antes era, de qué sirven los Exercicios?

San Ambrosio cuenta de un mancebo una cosa, (b) que pues èl la dice, tambien la podrèmos nosotros decir. Havia sido perdido: ofrecièsele un camino largo, y en aquel tiempo mudò sus propositos; y bolviendo despues à la Ciudad, encontròse con su antigua compaõia, y passaba de largo sin hacer caso de esto: ella maravillada, y pensando, que no la havia conocido, llegòse à èl, y dixole: Yo soy aquèlla: respondiò èl: Pues yo no soy aquèl: venia trocado, y era ya otro. De esta manera nos havemos de trocar, y mudar nosotros, que podamos decir con el Apostol: *Vivo autem, jam non egos vivit verò in me Christus*: (Ad Galat. 2. n. 20.) (c) Vivo yo, ya no yo: ya no vive aquel, que vivia antiguamente en la ley; aquel, que perseguia la Iglesia, sino Christo es el que vive en mi: y esto dice San Ambrosio, que es lo que dixo Christo S. N. *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum*: (Matth. 16. Luc. 9.) Aquel, dice, se niega

à si mismo, que se muda en otro hombre, y procura no ser ya el que ser solia. De nuestro Padre San Francisco de Borja se cuenta en el Libro 1. cap. 8. de su vida, que despues que llevò el cuerpo de la Emperatriz à Granada, donde el Señor le diò grande luz, y desengaño de la vanidad del Mundo, con aquel espectáculo de la muerte, que tenia presente, tornando à la Corte, dice, que le parecia, que hallaba la Corte trocada, y era, que se havia èl trocado, y mudado con el conocimiento, y desengaño, que Dios le havia dado. Pues de esta manera havemos nosotros de salir de los Exercicios con la nueva luz, y desengaño, que el Señor en ellos suele comunicar.

Lo tercero, en que havemos de poner los ojos para sacarlo de los Exercicios, y que se sigue de lo pasado, es en alcanzar alguna virtud, ò alguna cosa de perfeccion, particularmente aquello, de que tenemos mas necesidad, porque para esto es el desarraygar los vicios, para plantar las virtudes. \* (d) Dos cosas, dice aquel Santo, ayudan mucho para aprovechar: la una, desviarse uno con esfuerso de aquello, à que le inclina su naturaleza viciosamente, que es la passada; la otra, trabajar con fervor por la virtud, que mas nos falta. \* que es esta tercera. Y assi el Directorio de los Exercicios, tratando del modo

Tomo I.

(d) Thom. de Kempis, Director. Exercit. Spirit. cap. 6. (e) Regul. II. Summar. Constit.

do, que havemos de tener nosotros, quando nos recogemos à ellos; advierte, que se nos ha de ir todo en la primera semana: para esto, dice, bastan dos, ò tres dias, para que haya lugar de passar à otras meditaciones, de donde saquemos mas perfeccion: y entre otras que pone alli para esto, es, que tomemos de quando en quando algunas reglas principales; en que parece que està toda la perfeccion, que podemos desear, como aquella que dice: (e) Que \* como los mundanos aman, y buscan con tanta diligencia honras, fama, y estimacion de mucho nombre en la tierra; asfi nosotros amemos, y deseemos intensamente lo contrario. \* Tomad à pechos en estos Exercicios alcanzar esta perfeccion, y llegar à este grado de humildad, que os holgveis tanto con los desprecios, y afrontas, y con las injurias, y falsos testimonios, como se huelgan los mundanos con la honra, y estimacion; y quedarèis con esto señor de muchos debates, è imperтиненcias, que se nos suelen ofrecer de ser tenidos, y estimados, al uno en sus letras, al otro en su officio, al otro en sus ministerios, y negocios, que trata, que inquieran, è impiden mucho el aprovechamiento espiritual. Tomad otra vez à pechos lo que dice en la Regla 17. del Sumario: \* Pretendan todas en todas las cosas puramente servir, y complacer à la Divina Bondad por

T 3

si

si misma, y por el amor, y beneficios tan singulares, en que nos previno, mas que por temor de penas, ni esperanza de premios. \* Procurad llegar à esta pureza de intencion, que no busqueis vuestro interese en cosa alguna, ni en lo poco, ni en lo mucho, ni en lo temporal, ni en lo eterno, sino que en todo deseéis puramente la voluntad, y gloria de Dios, y que esso sea vuestro contento, olvidando de vos mismo y de todo vuestro provecho, y comodidad. Tomad otra vez à pechos alcanzar una perfectissima conformidad con la voluntad de Dios, tomando todas las cosas, que se os ofrecieren, assi grandes, como pequeñas, de qualquier manera, ò por qualquier via, ò medio, que vengan, como venidas de la mano de Dios. En estas, y en otras cosas semejantes de perfeccion havemos de poner los ojos, quando nos recogemos à Exercicios, y no parar hasta alcanzarlas.

## CAPITULO XXVII.

*De algunos avisos, que nos ayudarán para aprovecharnos mas de estos exercicios.*

**P**ara aprovecharnos mas de estos exercicios espirituales, y sacar de ellos el fruto, que havemos dicho, se debe advertir lo primero: que assi como diximos arriba en el cap. 14. que quando va uno à la oracion, no solamente ha de lle-

var prevenidos los puntos, que ha de meditar en la oracion, sino tambien el fruto, que ha de sacar de ella; assi tambien el que ha de hacer los exercicios, ha de llevar prevenido en particular lo que ha de sacar de ellos, de esta manera: que antes que se recoja à ellos, ha de mirar, y tratar consigo mismo muy de espacio, y con mucha atencion, que es la mayor necesidad espiritual, que yo tengo? Qué es aquello, à que mi naturaleza viciosa, ò mis passiones, ò mi mala costumbre mas me inclinan? Qué es lo que hace mas guerra à mi alma? Qué hay en mi, en que se pueden ofender, y desedificar mis hermanos? Y esso es lo que ha de llevar delante de los ojos, para sacarlo de los exercicios, y para resolverse con efecto de emendarlo. Esta es muy buena preparacion para entrar en exercicios. Y assi es menester advertir, que quando uno se recoge à hacer exercicios, no ha de poner los ojos, en que ha de tener muy alta oracion, ni pensar, que por recogerse, y encerrarse, ha de tener luego entrada con Dios, y mucha quietud, y atencion; que podrá ser, que tenga mas distracciones, y mas inquietud, y tentaciones, que quando andaba en los officios, y ministerios: sino ha de poner los ojos en sacar de ellos lo que havemos dicho, y resolverse en esso muy de veras; y si esto saca, tendrá buenos exercicios, aunque no tenga aquella devocion, que deseaba; y si esto no saca, aunque

def-

desde el principio hasta el cabo se derrita en lagrimas, y devocion, no havrà tenido buenos exercicios; porque no es esse el fin de ellos, sino esse otro.

Ayudará tambien mucho aquel aviso, que N. P. nos da, (a) y quiere, que guardemos siempre en la oracion, que despues, que haya acabado uno su hora de oracion, por espacio de un quarto de hora, ò cerca, sentado, ò paseandose, haga examen de la oracion, y se tome cuenta, como le ha ido en ella; y si le ha ido mal, mire la causa de donde procedió; mire, si lleva bien preparado el exercicio, si dió lugar à otros pensamientos impertinentes, si se dexó vencer del sueño, si se detuvo demasiado en la especulacion del entendimiento, si estuvo en la oracion con el corazon caido, y remisso, si no procuró de exercitar los afectos de la voluntad, si no tuvo la intencion tan pura, como era razon, buscando mas su consuelo, que el beneplicio divino; y si hallare haver faltado, arrepentase de ello, y proponga la emmienda para adelante. Y si le ha ido bien, dará gracias à Dios nuestro Señor, procurando de haverse de la misma manera en las demás oraciones. Este documento es de mucha importancia: lo primero; porque con este examen, y reflexion, que uno hace de como le ha ido en la oracion, toma experiencia, por donde le va mal, para quitarlo; y por

donde le va bien, para seguirlo: con lo qual se alcanza la discrecion espiritual, y el magisterio, que nace de la ciencia experimental. Por esto nuestro Padre estima en mucho esse examen, y reflexion, para sacar maestros, no solo en esto, sino tambien en otros exercicios, y ministerios nuestros; y assi en la quarta parte de las Constituciones, (cap. 8. litt. D.) dice, que le ayudará mucho al Confessor, para hacer bien su officio, despues que ha oido alguna confesion, hacer reflexion, para ver, y considerar, si ha hecho alguna falta en aquella confesion, especialmente à los principios, para emmendarse otra vez, y de sus yerros sacar aciertos: pues para esto se hace tambien esse examen de la oracion; y esto es lo primero, que havemos de hacer en él. Es de tanta estima la oracion, è importantos tanto el acostubrarnos à hacerla bien, y el ir quitando las faltas, que en ella hacemos, que no se contentó N. P. en esto con el examen, que cada día acostubrarnos à medio día, y à la noche, sino luego inmediatamente en acabando de tener la oracion, quiere, que hagamos examen de ella. Lo segundo, que ha de hacer uno en este examen, y muy principal, ha de mirar, que es el fruto, que ha sacado de aquella oracion, y tornarse à actuar de nuevo en él, como quando uno repite la leccion, y saca en limpio las conclusiones,

T 4

y

(a) P. S. Ignat. exerc. spirit. add. 1. hebdom. add. 5.

y verdades, y hacer como un epílogo de ellas; y hafe de tener por de tanta importancia este examen, que quando uno no tuviese tiempo para hacerlo despues de la oracion, le debe hacer en la misma oracion al fin de ella.

Podemos añadir aqui otro punto, y es, que será muy buen consejo apuntar uno lo que faca de la oracion, escribiendo, no à la larga, sino brevemente, los deseos, y propósitos, que faca de ella; y tambien algunas verdades, è ilustraciones, è defengãos, que el Señor fuele alli dar, unas veces acerca de algunas virtudes, otras acerca de los mismos misterios, que se meditan; y assi leemos, que lo usaron nuestros primeros Padres, nuestro P. S. Ignacio, el Padre Pedro Fabro, y tenemos algunas cosas suyas, que escribieron de esto: y el P. S. Francisco Xavier aconsejaba tambien lo mismo, (b) como leemos en su vida; y en el Directorio de los exercicios, se nos pone tambien este aviso; y nuestro P. General Claudio Aquaviva, en las industrias, que escribió, tratado de la oracion, encomienda esto. Y fuera de que con esto se perfeccionan mas los propósitos, y deseos, y se arraygan mas en el corazon, tenemos experiencia, que se aprovecha uno mucho despues de leer estas cosas; porque como han sido proprias, y las ha uno sentido como tales, muevenle despues mas

que otras, y fácilmente se torna à actuar en ellas; y quando ve, que despues no llega à aquello, confíandese, de que no es tal, qual entonces era, y que en lugar de ir adelante, buelve atrás; de manera, que, ò se anima à llevar adelante aquello, ò à lo menos suple con confusión lo que le falta de perfeccion; y assi siempre suele ser esto de mucho provecho, pero particularmente lo es en tiempo de exercicios.

## CAPITULO XXVIII.

*De la leccion espiritual, quan importante sea, y de algunos medios, que nos ayudarán à tenerla bien, y provechosamente.*

LA leccion es hermana de la oracion, y grande ayudadora de ella; y assi aconseja el Apóstol San Pablo à su discípulo Timotheo, que atienda à ella: *Attende lectioni.* (1. ad Tim. 4.) Es de tanta importancia esta leccion espiritual, para el que trata de servir à Dios, que dice San Atanasio en una exhortacion, que hace à los Religiosos: *Sine legendi studio neminem ad Deum intentum videas*: No veréis à nadie, que trate de veras de su aprovechamiento, que no sea dado à la leccion espiritual; y el que la dexare, presto se le echarà de ver en su aprovechamiento. San Geronymo

(b) Lib. 6. c. 13. vit. P. Franc. Xavier, c. 2. & 4. Direct. exerc. spirit. Claud. Aquav. in industria curand. anime morb. p. 3. c. 23.

aymo en la epíst. ad Eustochium, encomendandole mucho que se diese à esta sagrada leccion, dice: *Tenenti codicem somnus obrepit, & cadentem faciem pagina sancta suscipiat*: Tomete el sueño leyendo, y quando vencida del sueño cabeceares, cayga tu cabeza sobre el libro santo. Todos los Santos encomiendan mucho esta leccion espiritual, y la experiencia nos muestra bien, de quanto provecho sea; pues tenemos llenas las historias de conversiones grandes, que ha el Señor obrado por esse camino.

Por ser esta leccion un medio tan principal, y tan importante para nuestro aprovechamiento, los Instituidores de las Religiones, fundados en la doctrina del Apóstol, y en la autoridad, y experiencia de los Santos, vinieron à ordenar, que sus Religiosos tuviesen cada dia leccion espiritual. Del Bienaventurado San Benito, dice Umberto, (a) que ordenó, que cada dia huviese tiempo señalado para esta leccion; y juntamente ordenó, que en el tiempo de ella dos de los Monges mas antiguos anduviesen visitando el Monasterio, à ver si alguno la dexaba, ò impedia à los otros. Por donde se verá quanto caso hacia de ella; y de camino tambien se entenderà, que estas visitas, que se usan hacer acá en la Religion cada dia en los exercicios espirituales, estan fundadas en la doctrina, y experiencia de los San-

tos antiguos. Y por la primera, y segunda vez mandaba el Santo, que el tal fuese corregido blandamente; pero si no se emendaba, que le corrigiesen, y diesen penitencia de tal manera, que los demás temiesen, y escarmentasen. En la Compañia tenemos Regla de esta leccion espiritual, que dice: (b) \* Todos cada dia dos veces derr el tiempo, que les fuere señalado, al examen de su conciencia, y à la oracion, meditacion, y leccion, con toda diligencia en el Señor. \* Y el Superior, y el Prefecto de las cosas espirituales, tienen cuidado, que cada uno depute siempre algun tiempo para esto. Y generalmente es este un medio muy usado de todos los que tratan de virtud, y perfeccion: assi para que todos se exerciten con mas fruto, dirèmos aqui algunas cosas, que ayudarán para ello.

San Ambrosio, exhortando à que todo el tiempo, que pudieremos nos demos à la oracion, y à la leccion espiritual, dice: *Cur non illa tempora, quibus ab Ecclesia vacas, lectioni impendas? Cur non Christum revisas, Christum alloquaris, Christum audias? Illum alloquimur, cum oramus, illum audimus, cum divina legimus oracula.* (Lib. 1. officior. cap. 20.) Por que el tiempo, que tenéis desocupado, no lo empleais en la leccion, ò en la oracion? Por que no os vais à visitar à Christo N. S. y à hablar con èl, y oírle? Porque quando ora-

(a) Umbert. in Prolog. (b) Reg. 1. communium.

oramos, dice, hablamos con Dios, y quando leemos, oímos a Dios. Pues este sea el primer medio para aprovecharnos de la leccion espiritual: que hagamos cuenta, que Dios está hablando con nosotros, y nos dice aquello, que aqui leemos.

San Agustin pone tambien este medio: *lia scripturas sanctas lege, ut semper memineris, Dei illa verba esse, qui legem suam non solum sciri, sed etiam impleri, jubet:* (Epist. 143. ad Demetr. virgin.) Quando leyeres, has de hacer cuenta, que Dios te está diciendo aquello, que lees, no solo para que lo sepas, sino para que lo cumplas, y pongas por obra.

Y añade otra consideracion muy buena, y devota: *Divinae scripturae quasi literae de patria nostra sunt:* (Serm. 56. ad frat. in erem.) Sabeis, dice, cómo tenemos de leer las santas Escrituras? Como quien lee unas cartas, que le han venido de su tierra, à ver, que nuevas tenemos del Cielo, que nos dicen de allá de nuestra patria, donde tenemos à nuestros padres, y hermanos, y à nuestros amigos, y conocidos, y à donde estamos desfancando, y suspirando por ir.

San Gregorio, tratando de esto en el lib. 2. cap. 1. de los Morales, dice, que la Sagrada Escritura (y lo mismo podemos entender de qualquiera otra leccion espiritual) es como ponernos un espejo delante de los ojos del alma, para que en él veamos nuestro interior; porque

al conocemos, y echamos de ver lo bueno, y lo malo, que tenemos, y quanto aprovechamos, ò quan lexos vamos de la perfeccion: y cuentanfenos alli algunas veces los hechos admirables de los Santos para animarnos à imitarlos, y para que viendo sus grandes victorias, y triunfos, no desmayemos en las tentaciones, y trabajos; y otras veces, no solo se cuentan sus virtudes, sino tambien sus caidas, para que con lo uno sepamos lo que tenemos de imitar, y con lo otro, lo que tenemos de temer: y así se nos pone delante, unas veces un Job, que creció, como espuma con la tentacion, y otras veces un David, que fue derribado con ella; para que aquello nos anime, y de confianza en medio de las tribulaciones, y esto otro nos haga humildes, y temerosos en medio de las prosperidades, y consolaciones, y nos haga nunca fiar, ni asegurarnos de nosotros mismos, sino andar siempre con grande cautela, y recato. Y así dice San Agustin: *Optimè uteris lectione divina, si tibi eam adhibeas speculi vice, ut ibi velut ad imaginem suam anima respiciat, & vel feda quaeque corrigat, vel pulchra plus ornent:* (Epist. 143. ad virgin. Demetr.) Entonces usas bien de la leccion de las Escrituras santas, quando la tomas como espejo, en que se mira tu alma, procurando de corregir, y quitar lo feo, y malo, que alli se reprehende, y adornarla, y hermosarla con los exemplos, y virtudes, que alli lees.

Pe-

Pero descendiendo mas en particular al modo, que havemos de tener en esto, se ha de notar, que para que esta leccion sea provechosa, no ha de ser apresurada, ni de corrida, como quien lee historia, sino muy fosegada, y atenta: porque así como el agua recia, y el turbion no cala, ni fertiliza la tierra, sino la mollizna, y manfa; así para que la leccion entre, y se embeba mas en el corazon, es menester, que el modo de leer sea con pausa, y con ponderacion: y es bueno, quando hallamos algun passo devoto, detenernos en él un poco mas, y hacer alli una como estacion, pensando lo que se ha leído, procurando de mover, y aficionar la voluntad, al modo que lo hacemos en la meditacion; aunque en la meditacion se hace esto mas de espacio: deteniendonos mas en las cosas, rumiandolas, y digiriendolas mas; pero tambien se debe hacer esto en su modo en la leccion espiritual, y así lo aconsejan los Santos, (c) y dicen, que la leccion espiritual ha de ser como el beber de la gallina, que bebe un poco, y luego levanta la cabeza, y torna à beber otro poco, y torna à levantar la cabeza.

En lo qual se ve, quan hermana, y compañera sea la leccion de la

oracion: esto tanto, que quando queremos poner de nuevo à alguno en oracion mental, y nos queremos ir poco à poco con él, por pedirlo así la disposicion de la persona; le aconsejamos primero, que lea algunos libros devotos, yendo en la leccion haciendo sus effaciones, y paradas, de la manera que havemos dicho; porque por aqui les fuele muchas veces el Señor levantar al exercicio de la oracion mental. Y tambien à otros, quando no pueden entrar en la oracion, ni les parece, que pueden hacer nada en ella, les suelen aconsejar, que tomen algun buen libro, y junten en uno la oracion con la leccion, leyendo un poco, meditando, y teniendo oracion sobre ello, y luego otro poco; porque de esta manera, yendo así atado el entendimiento à las palabras de la leccion, no tiene tanto lugar para derramarle en diversas imaginaciones, y pensamientos, como quando está libre, y suelto: de manera, que en la leccion podemos tambien tener oracion.

Por esto los Santos encomiendan tanto la leccion espiritual, que dicen de ella casi las mismas alabanzas, y bienes, que de la oracion: porque dicen, que es manjar espiritual del alma, que la hace fuerte,

(c) Bern. epist. seu tract. ad frat. de mont. Dei: *Audiendus est sepe delectationis serie affectus, & formam dat oratio, que lectionem interrumpat, & non tdm impediatur, interrumpendo, qudm puriorem continens animam ad intelligentiam lectionis resituar. Et in specul. Monach. Semper ad oratorium est eundum, sed in ipsa lectione poterit contemplari, & orare. Idem S. Epbr. ser. 7. Chrysof. hom. 29. sup. Gen. August. ser. 38. ad frat. in erem.*

y constante contra las tentaciones, que cria en ella buenos pensamientos, y deseos del Cielo, que da luz à nuestro entendimiento, que inflama, y enciende nuestra voluntad, que quita las tristezas del siglo, y causa una alegría verdadera, espiritual, y segun Dios, y otras cosas semejantes.

El Bienaventurado San Bernardo da otra advertencia para aprovecharnos de la leccion espiritual, y dice: *Si ad legendum accedat, non tam querat scientiam, quam saporem*: (In Specul. Monach.) El que se llega à leer, no busque tanto el saber, quanto el sabor, y gusto de la voluntad; porque solo el saber del entendimiento es cosa seca, si no se aplica à la voluntad, de manera, que se vaya cebando el afecto, y conservando la devocion, que es lo que hace jugosa, y fructuosa la leccion, y es el fin de ella. Esta es una advertencia muy principal; porque hay mucha diferencia de leer para saber, y de leer para aprovecharse: de leer para otros, ò para si; porque lo primero es estudiar, y lo segundo leccion espiritual: y assi si quando leeis, poneis los ojos en saber cosas, ò en sacar, que poder despues predicar, y decir à otros; esse será estudio para otros, y no leccion espiritual para vuestro aprovechamiento: para aquello hay otros tiempos: *Omnia*

*tempus habet*: (Eccles. 31.) Cada cosa tiene su tiempo: el tiempo de la leccion espiritual no es para esso, sino para lo que havemos dicho.

Tambien encomiendan a los Santos (d) por la misma razon, que no lea uno de una vez muchas cosas, ni paffe muchas horas; porque no canse al espiritu con la prolixa leccion en lugar de recrearle; que es otro aviso muy bueno, y muy necesario para algunos, que parece, que ponen su felicidad en leer mucho, y passar muchos libros: assi como no sustenta al cuerpo el mucho comer, sino la buena digestion de lo que se ha comido; assi tampoco sustenta al alma el leer mucho, sino el rumiar, y digerir bien lo que se leyere. Por la misma causa, dicen tambien, que la leccion espiritual no ha de ser de cosas dificultosas, sino de cosas llanas, y mas devotas, que dificiles; porque las dificultades suelen fatigar, y secar la devocion. Hugo de San Victor (e) trae un exemplo de un siervo de Dios, que por revelacion fue amonestado que dexasse la leccion de estas cosas, y leyesse las vidas, y martirios de los Santos, y otras cosas llanas, y devotas, con lo qual aprovechò mucho.

Dice San Bernardo: *Sed & de quotidiana lectione aliquid quotidie in ventrem memorie dimittendum*

(d) S. Epbr. serm. 7. Bern. epist. ad frat. de monte Dei diffie. Etiam lectio Scripturae fatigat, non reficit teneoriorem animam, frangit intentionem, debetate sensum, vel ingenium. (e) Hug. de S. Victor. lib. 5. erudit. didascalice, cap. 7.

*dum est, quod fidelius digeratur, & rursus revocatum, crebrius ruminetur, quod proposito conveniat, quod intentioni proficiat, quod detineat animam, ut aliena cogitare non libeat*: (Epist. seu tract. ad frat. de monte Dei) Siempre de lo que leemos havemos de guardar algo en la memoria, para rumiarlo, y digerirlo despues mejor: especialmente lo que vemos, que nos podrá ayudar mas à lo que havemos menester, y para andar pensando entre dia en cosas buenas, y fantasy, y no en cosas impertinentes, y vanas. Assi como no comemos el manjar corporal, para gastar aquel espacio de tiempo en esso, sino para que en virtud de aquel mantenimiento, que entonces tomamos, podamos trabajar todo el dia, y toda la vida; assi tambien la leccion, que es manjar, y mantenimiento espiritual de nuestra alma, porque son palabras de Dios, no es solamente para gastar bien aquel tiempo que leemos, sino para aprovecharnos de ella despues entre dia. Tambien será muy bueno, y nos ayudará mucho para todo, antes que comencemos à leer, levantar el corazon à Dios, y pedirle gracia, para que sea con provecho, y que se nos vaya embebiendo, y jugando en el corazon lo que leyere, y quedemos mas aficionados à la virtud, y mas defengañados, y resueltos, en lo que nos conviene; y assi leemos del Bienaventurado San Gregorio, que antes

de la leccion se preparaba siempre con oracion, y solia decir aquel verso: *Declinate à me, maligni, & scrutator mandata Dei mei*: (Pl. 118.) Apartaos de mi, espíritus malignos, y consideradè la ley, y mandamientos de Dios.

Paraque estimemos mas esta leccion, y nos animemos mas à ello, van comparando los Santos la leccion espiritual con el oír la palabra de Dios; y dicen, que aunque la leccion no tiene la energia, que tiene la viva voz, tiene otras comodidades, que no tienen los sermones; porque lo primero al Predicador no le puede uno haver tan à la mano, y à todos tiempos, como al libro bueno: lo segundo, lo bien dicho en un Predicador passásemè de largo, y assi no hace tanto efecto en mi; pero lo bien dicho en un libro, puedo revolver sobre ello una, y muchas veces, rumiarlo, y ponderarlo, y assi hacer mayor presa en ello: lo tercero, en el buen libro tengo un consejero bueno, y libre; porque como dixo bien el otro Filosofo, (f) lo que no me ofa à veces decir el amigo, ò el consejero, me lo dice el libro sin miedo, avisandome de mis vicios, y defectos, y risandome, y exhortandome: lo quarto, con la leccion estoy conversando con aquellos que escrivieron el libro: unas veces os podeis ir à tener un rato de conversacion con San Bernardo, otras con San Gregorio, otras con San Basilio, otras con San

(f) Demetrius Phale.

San Chrysostomo, y estarlos oyendo, y escuchando lo que os dicen, como si entonces fuerais discipulo fuyo; y assi dicen, y con mucha razon, que los libros buenos son un tesoro público, por los bienes, y riquezas grandes, que de ellos podemos sacar. Finalmente, son tantos los bienes, y provechos, que se figuen de la leccion espiritual, que San Geronymo (g) tratando del incendio interior del alma, pregunta donde está este incendio? Y responde, no hay duda, sino que está en las Escrituras Sagradas, con cuya leccion se enciende el alma en Dios, y queda purificada de todos los vicios: y trae para esto aquello que dixeron los discipulos, quando yendo al Castillo de Emmaüs, les apareció Christo N. S. en forma de Peregrino, è iba hablando con ellos de las Santas Escrituras: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, cum loqueretur in via, & aperiret nobis Scripturas?* Por ventura no estaba encendido, y ardiendo nuestro corazon, quando por el camino nos iba hablando, y declarando las Escrituras? Y trae tambien aquello del Profeta: *Eloquia Domini, eloquia casta, argentum igne examinatum*: Las palabras del Señor son palabras castas, y puras como plata, purificada con el fuego. Y San Ambrosio dice, que la leccion sagrada sea vida del alma, el Señor lo dice: *Quod autem scrutarum litterarum lectio vita sic Dominus testatur, dicens Joannis sexto:*

(g) Hieron. epist. ad Damasum Papam. (h) August. l. 8. Confes. cap. 6.

*Verba, que ego locutus sum vobis, Spiritus, & vita sunt:* (Serm. 35.) Las palabras, que yo os he hablado, son espíritu, y vida. Pues para que vivamos vida espiritual, y andemos siempre en espíritu, y encendidos, è inflamados en amor de Dios, demonos mucho à esta sagrada leccion, y ufemos de la manera, que havemos dicho.

Muchos exemplos pudieramos traer en confirmacion de los bienes, y provechos grandes, que se figuen de esta leccion; pero solamente traerè uno de San Agustín, (h) que contiene mucha doctrina. Cuenta el Santo, que un Cavallero de Africa, llamado Poticiano, viniendole à visitar un dia, le dió nuevas de las maravillas, que por el mundo se decian del Bienaventurado San Antonio; y añadió mas, que una tarde estando el Emperador en la Ciudad de Treveris, ocupado en ver ciertos juegos publicos, que alli se hacian, èl con otros tres cortesanos amigos suyos se salieron à passar por el campo, y los dos de ellos se apartaron à una celda de un Monge, y hallando alli un libro, en que estaba escrita la vida de San Antonio, comenzó el uno de ellos à leer por ella, y subitamente encendió su corazon con un amor santo; y enojado consigo mismo, dixo al amigo: Dime, ruegote, que es lo que pretendemos alcanzar con todos nuestros trabajos, en que andamos tantos años ha, peleando en tantas guerras? Por

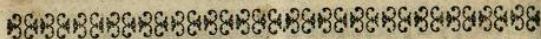
ven-

ventura podemos venir à mejor fortuna en Palacio, que à ser Privado de el Emperador? Pues en este estado, que cosa hay, que no sea quebradiza, y de gran peligro? Y à este tan gran peligro, por quanto otros peligros caminamos? Mas si quiero ser amigo de Dios, luego lo puedo ser. Diciendo estas palabras turbado con el parto de la nueva vida, bolvia los ojos al liebro, y mudabase de dentro, y despediafe de las cosas mundanas, segun que luego pareció: porque después que acabó de leer, y se levantaron muchas olas en su corazon, con un gran gemido dixo à su amigo: Ya yo estoy quieto, y descansado, y he dado de mano à nuestras esperanzas, y tengo determinado de servir à Dios, y desde esta hora me quedo en este lugar; tu si no quieres imitarme, no quieras estorvarme. Respondió el otro, que èl no podia apartarse de èl, ni dexar de tenerle compañia, con la esperanza de tan grande paga; y assi comenzaron ambos à levantar el edificio espiritual, y seguir à Christo con suficientes expensas, que era con dexar todas las cosas; y lo que no es menos de maravillar, ambos tenian sus esposas, las quales, quando esto supieron, se consagraron à Dios, è hicieron voto de virginidad. Esto refiere San Agustín, y fue para èl de tan grande eficacia este exemplo, que dió luego voces à un amigo fuyo con mucha turbacion, diciendo: Que hacemos?

Que es esto, que haveis oido? Surgunt indocti, & rapiunt Regnum Dei; & nos cum nostris literis demergimur in profundum: Levantáse los ignorantes, y roban el Reyno de los Cielos; y nosotros con nuestras letras andamos sumidos en el profundo. Con esta alteracion, y sentimiento, dice el Santo, que se entró en un huerto, que alli tenia, y se dexó caer debaxo de una higuera, y soltando las riendas à las lagrimas, con grande angustia, y turbacion de su corazon, comenzó à decir: Y tu, Señor, hasta quando, hasta quando estarás enojado? No ha de tener fin tu ira? No te acuerdes, Señor, de nuestras maldades antiguas. Y tornaba à repetir estas palabras: Hasta quando, hasta quando? Mañana, mañana. Por que no ahora? Por que no se dará oy fin à mis torpezas? Y diciendo esto con un grande sentimiento, oyó una voz, que le dixo: *Toma lee, toma lee*. Entonces dice, que se levantó para tomar un libro sagrado, que cerca de si tenia, para leer por èl, porque havia oido del mismo Antonio, que de una leccion del Evangelio, (i) que acafo oyó, la qual decia: *Vè, y vende todo lo que tienes, y dalo à pobres, y ven, y sigueme, y tendrás un tesoro en el Cielo; se havia determinado de dexar todas las cosas, y seguir à Christo nuestro Señor*. Pues movido èl con este exemplo, y mas con la voz, que havia oido, dice, que tomó el libro,

(i) Math. 19.

bro, y comenzó à leer por él; y allí luz, que dexadas todas las cosas del le infundió Dios una tan grande mudo, se entregó del todo à servirle.



## TRATADO SEXTO, DE LA PRESENCIA DE DIOS.

### CAPITULO PRIMERO.

*De la excelencia de este exercicio, y de los bienes grandes, que hay en él.*

**Q**uerite Dominum, & confirmamini: querite faciem eius semper: (Pr. 104.) Buscad à Dios con fortaleza, y reverencia, dice el Profeta David: buscad siempre su faz. La faz del Señor, (dice San Agustín) (a) que es la presencia del Señor; y así buscar la faz del Señor siempre, es andar siempre en su presencia, convirtiendo el corazón à él con deseo, y con amor. Ifiguio en la Centuria ultima (traeola tambien San Buenaventura) (b) dice, que andar siempre en este exercicio de la presencia de Dios, es comenzar à ser acá bienaventurados; porque la bienaventuranza de los Santos consiste en ver à Dios perpetuamente, sin jamás perderle de vista. Pues ya que en esta vida no podemos ver à Dios claramente, ni como él es, porque esso es proprio de los bienaventurados; à lo menos imitamosle à nuestro modo, segun

lo fuere nuestra fragilidad, procurando estar siempre mirando, respetando, y amando à Dios; de manera, que así como Dios N. S. nos crió para estar eternalmente delante de él en el Cielo, y gozarle; así quiso, que tuviésemos acá en la tierra un retrato, y ensayo de aquella bienaventuranza, andando siempre delante de él, mirándole, y reverenciándole, aunque à obscuras: *Videmus nunc per speculum in enigmate; tunc autem facie ad faciem:* (2. Cor. 13.) Ahora miramos, y vemos à Dios por la Fe, como por espejo; despues le veremos descubiertamente, y cara à cara. *Ista est meritum, illa premium:* Aquella vista clara, (dice Ifiguio) es el premio, y la gloria, y bienaventuranza, que esperamos; esta otra obscura es merito, por donde havemos de venir à alcanzar aquella; pero al fin en nuestro modo imitamos à los bienaventurados, procurando de nunca

(a) *August. sup. Psal. 104.* (b) *Bon. tom. 2. epusc. 1.2. de prof. Rel. c. 10.*

perder à Dios de vista en las obras, que hacemos. Así como los Santos Angeles, que son embiados en nuestra ayuda, para guardarnos, y defendernos, de tal manera se ocupan en estos ministerios, que nunca pierden de vista à Dios, como dixo el Angel Rafael à Tobias: *Videbar quidem vobiscum manducare; sed ego cibo invisibili, & potu, qui ab hominibus videri non potest, utur:* (Tob. 12.) Parecía, que estaba comiendo, y bebiendo con vosotros; pero yo uso de otro manjar invisible, y de otra bebida, que no puede ser vista de los hombres, estando sustentando de Dios: *Semper videt faciem Patris mei, qui in Caelis est.* (Matth. 18.) Así nosotros, aunque comemos, y bebemos, tratamos, y negociamos con los hombres, y parezca, que nos ocupamos, y entretenemos en esso, havemos de procurar, que no sea esse nuestro manjar, y entretenimiento, sino otro invisible, que no ven los hombres, que es estar siempre mirando, y amando à Dios, y haciendo su santissima voluntad.

Grande fue el exercicio, que los Santos, y aquellos Patriarcas antiguos tuvieron de andar siempre en la presencia de Dios: *Providebam Dominum in conspectu meo semper; quoniam à dextris est mihi ne commovear.* (Psal. 15.) No se contentaba el Real Profeta con alabar à Dios siete veces al dia, sino siempre procuraba tener à Dios presente: era tan continuo este exercicio

en aquellos Santos, que era tambien su coman language: *Vivit Dominus, in cujus conspectu sto:* (3. Reg. 17. & 4. Reg. 4.) Vive el Señor, en cuyo acatamiento estoy. Son grandes los bienes, y provechos, que se figuen de andar siempre delante de Dios, considerando, que nos está mirando, y por esso lo procuraban tanto los Santos; porque basta esto para andar uno muy concertado, y muy compuesito en todas sus obras. Sino decidme: Qué siervo hay, que ante los ojos de su Señor no ande muy justo? O qué siervo hay tan atrevido, que en presencia de su Señor no haga lo que le manda, ò se atreva à ofenderle en su cara? Y qué ladrón hay, que se atreva à hurtar, viendo, que el Juez le está mirando à las manos? Pues Dios nos está mirando, que es nuestro Juez, y es todo poderoso, pues puede hacer, que se abra la tierra, y trague el Infierno, al que le enojare, y lo ha hecho algunas veces; quien se atreverá à enojarle? Y así decia San Agustín: (c) Quando, Señor, yo considero con atencion, que me estáis mirando siempre, y velando sobre mí de noche, y de dia, con tantos cuidados, como si en el Cielo, y en la tierra no tuvierais otra criatura, que govarnar, sino à mí solo: quando considero bien, que todas mis obras, pensamientos, y deseos están patentes, y claros delante de tí; todo me lleno de temor, y me cubro de

Tomo I.  
(c) *Aug. cap. 14. Soliloq.*